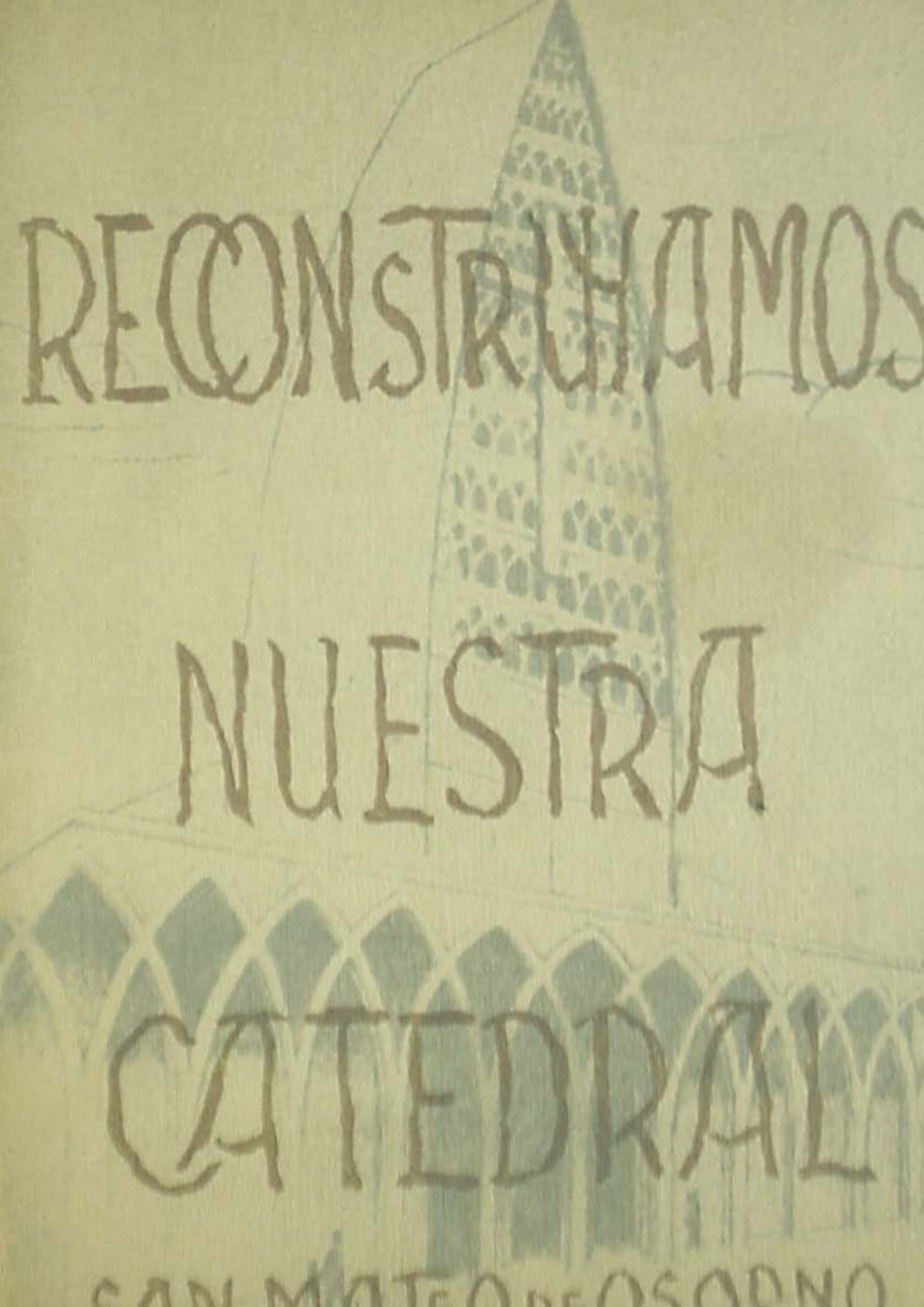


The background of the page features a faint, stylized illustration of a cathedral. A tall, pointed spire with a series of small, dark, rectangular openings is the central focus. Below the spire, a series of pointed arches are visible, suggesting the base of the building. The entire illustration is rendered in a light, muted green color against a textured, light brown background.

RECONSTRUAMOS

NUESTRA

CATEDRAL

SAN MATEO DE OSORNO









# Carta Pastoral

de su Excelencia Redma.

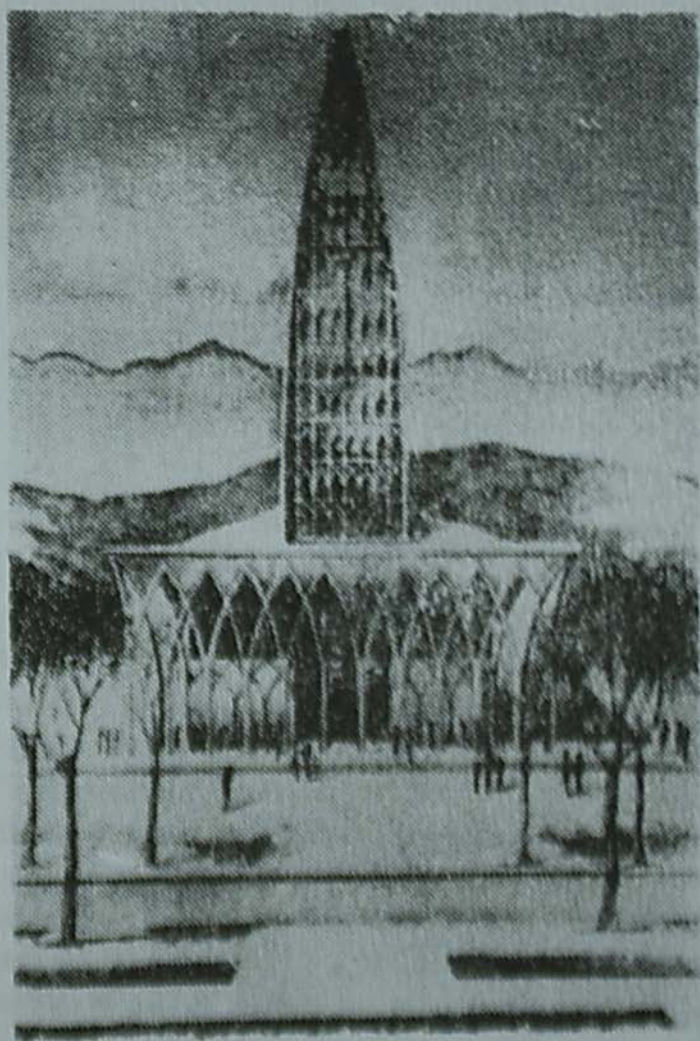
Mons. Francisco Valdés S.

sobre la reconstrucción de la Catedral de

San Mateo de Osorno











*Al V. Clero, a los  
religiosos y a los  
fieles de la Diócesis  
de Osorno.*

**Introducción**

Al dar inicio a la magna obra de la reconstrucción de nuestra Iglesia Catedral, muy amados hijos, consideramos deber nuestro muy grato, y al mismo tiempo fundamental obligación pastoral, el daros a conocer mediante estas letras nuestro pensamiento al respecto, que ha de ser igualmente el vuestro, a fin de que nuestra obra común posea, desde su fundamento, esa unidad de espíritu que da a la Iglesia, hermosamente simbolizada por el templo, su unidad, su armonía, su vigor y su estabilidad.

## Reconstrucción

Al cumplirse el segundo aniversario del sismo que dejara en estado ruinoso nuestra anterior Catedral de San Mateo, nos vienen a la memoria, en primer lugar, la inmensa penuria de una gran parte de nuestros fieles, quienes con sus familias debieron pasar largos períodos de sufrimientos por falta de vivienda. No toleramos el permanecer inactivos ante el espectáculo de tales miserias, mucho más urgentes de remediar, ante nuestra conciencia pastoral, que los templos destinados al culto divino. Fue por este motivo que, mucho antes de poner manos a la reconstrucción de las iglesias parroquiales y de nuestra Iglesia Catedral, movilizamos la conciencia de nuestros fieles mediante una Carta Pastoral colectiva de los Obispos del Sur sobre la obra de las viviendas, la que, en diversas formas, fue establecida en nuestra diócesis, como cooperativas de construcción, Organización CIVICA, TECHO, etc., obras todas que están en plena labor desarrollando sus programas, por cierto en medio de no pocas dificultades, pero con la colaboración de nuestros fieles en variadas proporciones.

Cierto es, amados fieles, que mucho más que la reconstrucción material de los edificios nos preocupa la reconstrucción moral y espiritual del alma humana y de la sociedad, tan gravemente averiadas entre nosotros, como consecuencia no ya de un sismo, sino de un desquiciamiento general y universal proveniente de un desproporcionado crecimiento de la humanidad en su desarrollo técnico, científico y demográfico, habiendo quedado los hombres espiritualmente raquíticos, sin fe, sin esperanza y sin amor, con las funestas consecuencias morales y so-

ciales de desequilibrio, ofuscación, temor, odios, desenfreno y tantos otros males que no provienen de otra causa sino del olvido y menosprecio de Dios. Creador, Redentor y Santificador de los hombres.

No podemos, por tanto, emprender la reconstrucción de nuestra Catedral sin antes levantar nuestra mente y nuestro corazón a Dios Nuestro Señor, el de ayer, de hoy y de siempre, Rey de los siglos, sin el cual no hay construcción humana posible que signifique estabilidad y bienestar, como lo expresara el Salmista en su conocido pensamiento: "Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican. Si el Señor no guarda la Ciudad, en vano vigilan los que la gobiernan." (Salmo 16).

### **Presencia del "Templo" en la Historia de la Humanidad**

Una constante historia invariable demuestra que todos los pueblos del mundo y a través de todas las edades humanas han erigido edificios dedicados a la divinidad. Desde los altares primitivos de que habla el primer libro de la Biblia, y los edificios espectaculares de todas las culturas paganas de la antigüedad, hasta las creaciones de la arquitectura más moderna, una inspiración indefectible ha movido a los seres humanos sobre la tierra, como un imperativo del más elemental deber para con el Ser Supremo, impulsándolos a edificar sus templos. La explicación de este fenómeno no es otra sino el cumplimiento de una ley natural, proclamada además como ley positiva en el Decálogo, para todo ser racional, y ratificada por Jesucristo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". (Mat. 22 27).

En la Historia de la Salvación, que comienza con



la Revelación a Israel y se desarrolla en extensión y profundidad hasta nuestros días en la Revelación Cristiana, el "templo" tiene una trayectoria bien marcada.

Fue allá en los tiempos del Patriarca Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, cuando por vez primera dio Yahvé la orden de ungir con óleo la piedra del sueño famoso de Betel, y de erigirla luego en altar para ofrecer el sacrificio. La reacción del Patriarca quedó expresada en sus palabras: "Verdaderamente es éste un lugar terrible. Esta es casa de Dios y puerta del cielo." (Gen. 28,12).

Durante el Exodo o regreso de Israel de la cautividad a la Tierra prometida, una tienda de campaña, de proporciones especiales en la que habían de conservarse las insignias más elocuentes del poder y de las bondades del Señor, contenidas en el Arca de la Alianza, fue para el pueblo de Dios el lugar preeminente, destinado a captar en forma singular la presencia de Dios. (Exodo, 36).

Más tarde, la necesidad de erigir un digno templo al Dios verdadero fue preocupación dominante de los reyes de Israel, correspondió a Salomón, el más glorioso de los reyes, terminar y dedicar el templo de Jerusalem, en medio de la majestad de los ritos y ceremonias narrados en el Libro I de los Reyes, Cap. 6 a 8.

Fue, sin embargo, el templo de Salomón repetidas veces destruido y restaurado, hasta que, por fin, quedó totalmente en ruinas durante la cautividad del pueblo en Babilonia. El nuevo templo edificado por orden de Ciro en su famoso Edicto comentado por el Profeta Daniel, y en los días del restaurador de Israel Zorobabel (Esdrás 3,7), fue el que con frecuencia visitó Jesús, fiel israelita.

El templo de Jerusalem concentraba para el pueblo de Dios todo el culto que se debía rendir. No había otro ni podía haberlo. Era una institución inmensa, magnífica, estable y sacratísima. Desde todos los rincones del mundo debían acceder a ella una vez al año en la gran fiesta de Pascua todos los israelitas para rendir culto, ofrecer su ofrenda y renovar su fidelidad a quien todo debían y de quien todo lo esperaban.

De este templo, sin embargo, había hecho diversas alusiones el Maestro Divino, con escándalo de sus contemporáneos caídos en el materialismo. Así, por ejemplo, en su diálogo con la Samaritana, y en respuesta a su pregunta acerca del auténtico templo de Dios, dijo así: "Ya ha llegado el tiempo en el cual ni este templo (de Garizim en Samaria) ni en el de Jerusalem habrá que adorar. Pues los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Dios es Espíritu, y es en espíritu que hay que adorar". (Juan 4,23).

Proféticamente había declarado, además, al pasar junto al templo, que de él no quedaría piedra sobre piedra. (Luc. 21,6).

A la muerte de Jesús en la Cruz, el velo del templo, inmensa cortina que guardaba simbólicamente la presencia de Yahvé en el Santo de los Santos, se rasgó por sí solo de alto abajo, como para indicar que la alianza con Israel quedaba liquidada, abriéndose por la muerte del Redentor una alianza verdadera, espiritual y eterna a todos los hombres de todos los pueblos y razas.

Los Apóstoles y los primeros discípulos, todos judíos, continuaron fielmente sus cumplimientos rituales en el templo, según la Ley de Moisés. Hasta

que Tito, general del Emperador Diocleciano, después del memorable sitio de Jerusalem descrito por Flavio Josefo, arrasó la Santa Ciudad, dispersó a los judíos, y del templo no dejó piedra sobre piedra. Ante los fundamentos de sus inmensos muros destruidos, van hasta hoy,—los vimos en nuestra peregrinación a Tierra Santa en la juventud—los judíos fieles a llorar todos los viernes del año.

Los discípulos de Jesús, que pronto fueron llamados "cristianos", compenetrándose más y más del verdadero y profundo sentido de las enseñanzas del Maestro, comenzaron a reunirse sencillamente en las mejores salas o cenáculos de sus habitaciones para recitar los salmos, leer y comentar la Escritura y celebrar el Misterio Eucarístico recibido de Jesús como último recuerdo antes de su muerte, signo y realidad de su presencia permanente y centro vital de la comunidad de la Iglesia por El fundada.

Al desarrollarse en importancia y en número la comunidad cristiana, esos lugares en que se reunía la asamblea de los fieles requirió siempre mayor espacio y dignidad. Durante las persecuciones promovidas por el gobierno de los césares de Roma, con frecuencia sirvieron de lugares de culto las criptas de los cementerios excavados debajo de Roma y de otras ciudades del Imperio, llamadas Catacumbas, en las cuales hasta hoy se pueden contemplar las pinturas e inscripciones murales, signos expresivos de la heroica fe de las primeras generaciones cristianas.

Al adquirir la Iglesia, por el Edicto de Milán el año 325, el libre derecho de asociación y el reconocimiento ante el Derecho Público Romano como sociedad de carácter religioso, los fieles salieron de la estrechez de sus recintos clandestinos y se dieron



pronto a la tarea de levantar sus edificios sagrados, destinados al culto divino.

El primer templo cristiano del Imperio fue la Basílica del Santísimo Salvador, llamada también San Juan de Letrán, en los predios del Emperador. El mismo Constantino Magno, que firmó el Edicto de Milán, mandó edificar la monumental Basílica que por él se llamó Constantiniana, luego de haberse convertido a la Fe. Sus ruinas monumentales se ven hoy en el Foro Romano.

Desde entonces los templos, que por su destino a la asamblea de los fieles, lo mismo que por el simbolismo que traen consigo, se llamaron "iglesias", se multiplicaron rápidamente por el mundo cristiano.

Los técnicos de la construcción, los genios de la arquitectura y de las artes plásticas y decorativas pusieron lo mejor de su capacidad y su imaginación al servicio de la inspiración cristiana, en la cual encontraron los motivos más elevados, sugestivos y trascendentales para la ejecución de sus obras maestras. Así nacieron todos esos monumentos, muchos de ellos anónimos, las grandes basílicas y catedrales, que han maravillado los siglos como fruto insuperable de la cultura humana.

Probablemente debido a la admirable síntesis producida entre el concepto de la vida humana y la revelación cristiana que se obtuvo en la Edad Media, en ninguna otra época fueron concebidos y realizados con tal perfección los edificios sagrados. La impresión que produce en el alma el interior de una de las grandes catedrales góticas de Europa es francamente indescriptible.

Sobre esta sensación escribe el famoso autor contemporáneo Emile Male: "Penetremos en la Catedral. La sublimidad de las grandes líneas verticales



actúa de inmediato sobre el alma. Es imposible entrar en la gran nave de Amiens sin sentirse purificado. La Iglesia, por su belleza sola, actúa como un sacramento. Ahí también encontramos una imagen del mundo. La catedral, como la llanura, como el bosque, tiene su atmósfera, su perfume, su luz, su claro-oscuro, sus sombras. El rosetón, detrás del cual se esconde el sol, parece ser en las horas de la tarde, el sol mismo a punto de desaparecer al borde de una selva maravillosa. Pero es éste un mundo transfigurado donde a luz es más brillante que la de la realidad, donde las sombras son más misteriosas. Desde ahora ya nos sentimos en el seno de la Jerusalén celeste, de la Ciudad futura. Ya gozamos su paz profunda; el ruido de la vida se acalla en los muros del santuario y se transforma en rumor lejano: he aquí el arca indestructible, contra la cual los vientos no prevalecerán. Ningún lugar en el mundo ha llenado los hombres de un sentimiento tan profundo de seguridad”.

“Lo que nosotros sentimos aún ahora, cuánto más vivamente lo sintieron los hombres de la Edad Media. La catedral fue para ellos la “revelación total”. Palabra, música, drama vivo de los misterios, drama inmóvil de las estatuas, todas las artes se combinaban. Era algo más que el arte; era la luz pura, antes de ser dividida en múltiples haces por el prisma.

“El hombre, encerrado en una clase social, en una labor determinada, disperso, desintegrado por el trabajo de cada día y por la vida, encontraba en ella el sentimiento de la unidad de su naturaleza; en ella tomaba contacto con el equilibrio y con la armonía; el pueblo para las grandes fiestas, sentía que él mismo era la unidad viva; era el cuerpo místico de Cristo cuya alma se mezclaba a su alma. Los fieles eran

la humanidad, la catedral era el mundo, y el espíritu de Dios llenaba a la vez el hombre y la creación. La palabra de San Pablo se convertía en realidad: se estaba, se movía en Dios".

"He aquí lo que sentía confusamente el hombre de edad media, en el luminoso día de Navidad o de Pascua, cuando, tocándose los hombros, la ciudad entera se volcaba en la inmensa catedral".

### Simbolismo del "Templo" cristiano

En la concepción pagana del mundo y de Dios —o los dioses—, materialista en su raíz, el templo era considerado como la habitación de la divinidad, forjada por la imaginación y elaborado por la mitología y la leyenda.

La concepción cristiana fue, al respecto, expresada por San Pablo al llegar a Atenas, cuando encontró en el Areópago un altar "al Dios desconocido", en medio de los altares y los templos erigidos en la metrópolis de la filosofía a todos los dioses del Olimpo: "el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por mano del hombre, ni por manos humanas es servido como si necesitase algo, siendo El mismo quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. El no está lejos de cada uno de nosotros, porque en El vivimos, nos movemos y existimos, como dijeron algunos de vuestros poetas: somos de su linaje", (Act. 17,27).

El verdadero templo de Dios en la creación visible es el hombre, que quedó profanado y destruido por el pecado, pero ha vuelto a ser construido y restaurado por la Gracia de la Redención. "¿No sabéis acaso, exclama San Pablo, que sois templo de Dios y que

el Espíritu Santo habita en vosotros?" (1 Cor. 3,16).

Es igualmente un templo vivo de Dios la comunidad de los fieles, según la gráfica expresión de San Pedro: "Como piedras vivas sois edificados en forma de una casa espiritual". (I Pedro, 2,5).

No es de extrañar, sin embargo, que los fieles cristianos, desde que recibieron el gran mensaje del Evangelio y se dieron a la obra de anunciarlo por el mundo, se hayan visto en la necesidad de edificar locales destinados a tributar al Señor el culto por El prescrito en espíritu y en verdad, y para celebrar en forma de asamblea de hijos suyos las solemnidades prescritas por su Ley.

Igualmente, si es cierto que el cristiano eleva su corazón en todo lugar para conversar con su Dios, quien tiene especial morada en su corazón, no es menos cierto que la condición humana requiere, para su superación, estímulos exteriores y se complementa con ellos, de manera que todo el ser, que no es puro espíritu, participe de esta elevación. "Mi casa es casa de oración", dijo Jesús hablando del templo, al arrojar de él a los mercaderes.

Hay, además, otro motivo fundamental por el cual los cristianos edificamos nuestras iglesias. El elemento principal del templo es el altar. Todo lo demás es como su complemento. No hay religión ni culto sin sacrificio, y no hay sacrificio sin altar. Todos los sacrificios ofrecidos por los hombres no pasaron de ser una figura del Sacrificio de Cristo, quien en una oblación se ofreció a Sí mismo, y ofrecimiento había de perpetuarse por institución suya cío y santificó juntamente toda la creación. Este sacramento en forma de Pan y Vino, con todo su valor, a fin de que todos los rendimientos a través de los siglos pudiesen ofrecerlo como alabanza perfecta, como pre-



cio de su rescate, como Víctima de propiciación y de impetración. El templo es, por tanto, el lugar del Sacrificio edificado para contener en su interior el altar donde se ofrece por la asamblea de los hijos de Dios y el ministerio del sacerdote el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Todos los valores humanos y todas las creaturas que al hombre en cierta manera pertenecen son ofrecidos en la Misa por el Sumo y Eterno Sacerdote Jesucristo.

Es, en fin, el templo cristiano para los fieles la cuna de su nacimiento espiritual por el Bautismo; la escuela donde escucha y aprende las grandes lecciones de la Escritura y del Evangelio de Jesús para formarse en la virtud cristiana; el bastión donde recibe las armas de militante por la Confirmación. Es la sala del Banquete Eucarístico, el hogar de su encuentro con el Divino Huésped que, bajo las especies sacramentales mora en el Sagrario; el tribunal de perdón de sus pecados y negligencias, y la plataforma desde donde se remonta a las moradas eternas, mientras sus restos mortales reciben en sus naves las honras que merece el cuerpo sagrado de todo cristiano que descansa en el Señor.

### **Significado de la Catedral**

Al fundar Jesucristo su Iglesia tomando por colaboradores y luego sucesores de su misión salvadora a los Apóstoles, los hizo a cada uno, bajo la autoridad de Pedro, pastores, maestros y sacerdotes para los hombres que habrían de abrazar el Evangelio y de ingresar a la Iglesia mediante el Bautismo.

La sucesión ininterrumpida de los apóstoles llega hasta los actuales obispos de la Santa Iglesia. Es por tanto el obispo el jefe espiritual de cada célula



de la Iglesia Universal llamada Diócesis, y como tal tiene una SEDE residencial desde donde gobierna el rebaño que le ha sido confiado.

Tiene además un templo que es el primero de la Diócesis, en el cual realiza las funciones sacerdotales en su plenitud, llamadas también pontificales.

Y como maestro oficial de la doctrina revelada por Jesucristo y encomendada a su Iglesia, tiene una cátedra, por la cual ese templo es llamado Iglesia catedral.

Ella está enteramente a cargo del obispo diocesano, quien nombra un Rector responsable de uso, y un Consejo de Fábrica que junto con el Cabildo (Colegio de los Canónicos) comparten las responsabilidades del culto divino y de la mantención y reparaciones.

Las funciones principales que están reservadas al Obispo Diocesano y son propias de la Catedral son las siguientes:

La Misa Pontifical, que es la celebración del Sacrificio Eucarístico con la máxima solemnidad, el esplendor de las ceremonias y del canto litúrgico, en las grandes festividades del año Eclesiástico.

La administración de la confirmación en la festividad de Pentecostés.

La Consagración de los Santos Oleos el día Jueves Santo.

Las grandes Conmemoraciones sea por rogativas o por acción de gracias, en unión con el pueblo y las autoridades civiles.

La administración de las Ordenes Sagradas, especialmente del Presbiterado, o sea la Ordenación Sacerdotal.

Las honras fúnebres unicamente de los sacerdotes y de los fieles que se distinguieron notablemente por

su santidad de vida, y sus servicios prestados a la Patria o a la Iglesia.

Las ceremonias u oficios de carácter parroquial no pueden verificarse en la Catedral. Cuando a ella hay anexa una parroquia, como en el caso de la nuestra, habrá un templo aparte, o al menos una capilla de la Catedral destinada al servicio parroquial, y se llamará Parroquia o Capilla del Sagrario.

Dado el carácter diocesano que tiene la Catedral, es natural que todos los feligreses de todas las parroquias, o sea todos los cristianos que profesan la Fe Católica tengan el máximo interés y un sumo aprecio por su Iglesia Catedral, contribuyendo todos a su edificación y a su esplendor que será el mejor símbolo exterior de su devoción a la Iglesia y de su amor a Jesucristo.

La Catedral erguida en medio de la ciudad y en el lugar de honor que al costado oriente de la Plaza de Armas le corresponde, será para todos los que a ella acuden a cualquier hora del día, un refugio espiritual en medio de la cotidiana agitación, un asilo de paz, una fuente de inspiración sagrada y de consuelo por el maravilloso simbolismo que presenta: una imagen de la Jerusalem Celestial durante las jornadas de peregrinación terrestre hacia la Patria verdadera.

### **Reseña histórica de la Iglesia de San Mateo de Osorno**

No carecerá de interés, amados hijos, el daros en esta ocasión algunos antecedentes históricos acerca de las diversas construcciones que precedieron a la nueva Iglesia Catedral que estamos en vísperas de edificar. Se deben a la erudición de nuestro estimado

historiador y amigo Dn. Víctor Sánchez Aguilera los interesantes pormenores, recopilados con gran diligencia, relativos a los diversos templos que sucesivamente han sido construidos en el mismo emplazamiento de San Mateo de Osorno. (1).

Fue la primera Iglesia parroquial de Osorno fundada en los albores de la conquista, 29 años después de la fundación de la ciudad, durante los cuales el culto divino se realizaba en el oratorio del fuerte y en las capillas de las comunidades de los religiosos franciscanos establecidos en la ciudad.

De la primera iglesia parroquial fue encontrada una lápida de sumo interés histórico que contenía la siguiente inscripción:

**GREGORIO DECIMO TERTIO SUMMO PONTIFICE  
PHILIPO SECUNDO INDIARUM REGE  
CATHOLICO**

+ + +

**FRATER ANTONIUS DE SANCT MIGUEL PRIMUS  
EPISCOPUS IMPERIALIS IPSE HANC BENEDIXIT  
ECCLESIAM DIVO MATTHEO APOSTOLO ANNO  
DOMINI 1577 VIGESIMA QUARTA DIE MENSIS  
NOVEMBRIS.**

(Esta piedra, junto a la cual fue encontrada una fuente bautismal de esa misma primitiva iglesia, fue

---

(1) El pasado de Osorno, gran ciudad del porvenir. V. Sánchez A., 1948.



llevada por don Ambrosio O'Higgins a Lima, como grato recuerdo de esta ciudad que por empeño fue repoblada, la más querida suya de este "Reino de Chile".)

La primitiva Iglesia parroquial prestó sus servicios durante 23 años, hasta el aciago día de la destrucción y despoblación del año 1602. Los fieles araucanos sublevados en todo el territorio austral asediaron la ciudad durante varios meses hasta que los pocos sobrevivientes tuvieron que capitular. De ella no quedó piedra sobre piedra, de tal manera que después de 194 años, en la fecha de la repoblación, el bosque había borrado todo vestigio de la iglesia y de toda la ciudad. Sus restos yacían bajo los robustos troncos de los laureles y los pellines.

La orden de repoblar Osorno fue obtenida del Rey Carlos VI por obra del gobernador don Ambrosio O'Higgins, y mediante una Real Cédula fechada el 16 de Septiembre de 1794.

Especial cuidado tuvo el Gobernador de que se erigiese en la nueva ciudad una iglesia en el mismo emplazamiento que la antigua, de la cual se encontró el documento aludido. En sus Instrucciones al Superintendente de Osorno, al partir al Perú, escribe entre otras providencias:

"Debe Ud. comenzar el corte de los mismos materiales (piedra canchagua) para reconstruir la iglesia parroquial por manos de presidiarios y también de los pobladores, que deberán concurrir en esta faena un día cada semana, a fin de hacer con aquel ahorro y este auxilio menor gasto a la Real Hacienda." (El Pasado de Osorno, pag. 64).

La nueva iglesia de Osorno repoblado tardó mas de diez años en estar terminada, y correspondió al Padre



Francisco Javier de Alday el bendecirla, de todo la cual quedó constancia en otra piedra conmemoratoria encontrada en 1885, de cuyos fragmentos puede colegirse la siguiente leyenda:

**SIENDO SUMO PONTIFICE PIO VI REINANDO  
CARLOS IV I GOBERNANDO ESTE REYNO EL  
EXMO. SOR. BARON DE BALLENARI QUIEN  
VINO A REPOBLAR ESTA CIUDAD SIENDO  
OBISPO DE ESTA DIOSISIS D. D. TOMAS DE ROA  
Y ALARCON BENDIJO ESTA IGLESIA F. FR.  
JAVIER DE ALDAY BAJO EL PATRONATO DE  
SAN MATEO EL 6 DE ENERO DE 1807.**

Es interesante la carta acerca de la Parroquia de Osorno escrita por el Gobernador de la Ciudad, don Juan Mackenna al Gobernador don Luis Muñoz de Guzmán:

“Tengo el honor de participar a la Superioridad de V. E. de haberse verificado la dedicación de esta Iglesia Parroquial el día 6 del corriente, en que fueron colocados con la posible solemnidad la Sma. Virgen del Rosario y la de San Mateo Apóstol, Patronos de esta ciudad; fue inexplicable la ternura y regocijo que manifestaron estos habitantes en el momento que vieron expuesto el Smo Sacramento y dichas Santas Imágenes a la adoración y veneración pública y en el mismo sitio de donde su culto había sido desterrado por más de dos siglos. No se ahorró gasto particular ni cuidado para que esta función tan grata como sagrada se hiciese con toda la decencia que es-

te destino es susceptible: para el mismo fin y con el objeto de que los Indios de la Jurisdicción, quienes fueron todos convidados, viesen las fuerzas de la Colonia, se pusieron sobre las Armas de la Guarnición de este Fuerte y las cuatro Compañías de Milicias, que se formaron en calle desde la antigua Iglesia provisional hasta la nueva. Todo se efectuó con el mejor orden y sin la menor novedad de importancia, ni obstante el gran concurso de gente, así Españoles como Indios.

Lo que comunico a la Superioridad de V. E. persuadido de que la noticia será interesante y agradable a su religioso ánimo.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.—Osorno y Enero 13 de 1807.—Excmo. señor Juan Mackenna". (El pasado de Osorno)."

Esta segunda iglesia parroquial de Osorno, edificada con bloques de canchagua como la primitiva y techumbre no de tejas como aquélla, sino de madera de alerce, de sesenta y siete varas de largo y veintidós de ancho, con dos torres en la fachada, quedó casi en ruinas por el terremoto del 7 de Noviembre de 1837. Ligeramente restaurada, fue, sin embargo, consumida por el fuego el 11 de Mayo de 1885.

La tercera iglesia parroquial, que conocieron muchos de los actuales pobladores de nuestra ciudad, era íntegramente de madera, muy bien construída y de hermosas proporciones, con una torre en la fachada, fue iniciada el 25 de Diciembre de 1888 y bendecida pocos años después.

Nuevamente un voraz incendio, el 17 de Febrero de 1926, puso en prueba la fe y la constancia de los feligreses de Osorno. Sólo pudo salvarse el Archivo Parroquial, documento de histórico valor para la posteridad, quedando reducidas a cenizas la iglesia y ca-

sa parroquial, habitada desde 1911 por los religiosos del Divino Verbo, quienes están a cargo de la parroquia hasta el presente.

Correspondió esta vez al infatigable y universalmente reconocido Padre Walterio Horst la construcción de la última iglesia, edificio de grandes proporciones de concreto armado, cuya fachada llegó a ser una de las características de la moderna ciudad, y que fuera erigida en Catedral por la Bula Papal "Christianorum qui in diocesibus", de fecha 15 de Noviembre de 1955.

El sismo de Mayo del año 60 agrietó sus muros, derribó algunas soleras y dejó completamente combada la techumbre, de manera que después de varios análisis y detenidos estudios fue tomada por el Consejo Diocesano la decisión de demoler todos sus restos.

### **El plano de la nueva Catedral**

Siendo la Arquitectura una ciencia y un arte, en la cual han de conjugarse tan diversos elementos como la inspiración, la funcionalidad, la resistencia de los materiales, el conjunto urbanístico, etc., no resulta tarea fácil la planificación de una catedral, sobre todo en nuestros tiempos, tiempos de mudanza y transición, en que lejos de haber llegado a concretarse un estilo que definitivamente pueda llamarse estilo moderno, se mantienen las esperanzas humanas en una cierta suspensión o espera de algo más significativo y estable.



Si hubiésemos obtenido, para seleccionar, diversos proyectos para la Catedral, podrían ellos haber variado desde los conceptos clásicos de edificios sagrados tradicionales, pasando por las adaptaciones sugeridas por la edificación moderna, hasta las creaciones más independientes y atrevidas. Ciertamente entonces, al haberse hecho muchas consultas no habría podido encontrarse unanimidad en el consenso. Tampoco hemos creído oportuno establecer concurso de planos por las dificultades que suelen traer adjuntas.

De algunas diversas concepciones que nos fueron sugeridas dimos preferencia a la presentada por el prestigioso arquitecto León Prieto Casanova, reconocido por la distinción y perfección de sus realizaciones en la Capital.

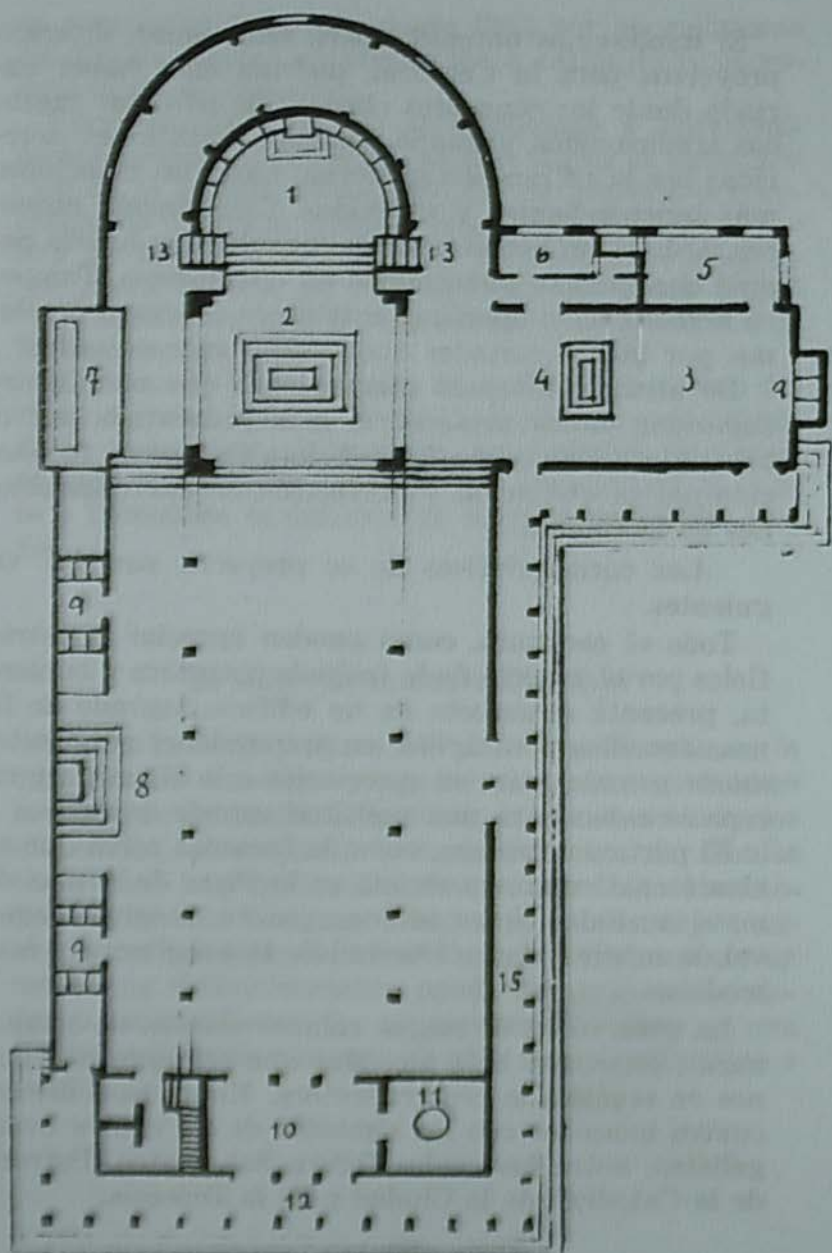
Las características de su proyecto son las siguientes.

Todo el conjunto, como pueden apreciar nuestros fieles por el aspecto de la fachada delantera y la planta, presenta el aspecto de un edificio sagrado de líneas sencillas pero ágiles, en proporciones suficientemente grandes para su apreciación a la distancia y un espacio capaz para una multitud grande de fieles.

El pórtico delantero, como la inmensa ojiva que se alzará cual cumbre máxima en la Plaza de Armas de nuestra ciudad, unen al concepto de la ojiva medieval, la originalidad y libertad de la arquitectura más moderna.

La gran ojiva de muros calados servirá de campanario; guardará bajo sus alas que semejan dos manos en oración, la cruz redentora. En su base llevará cuatro mosaicos con los símbolos de los cuatro evangelistas, entre los cuales figura San Mateo, Patrono de la Catedral, de la Ciudad y de la Diócesis.





## Leyenda para el Plano de Planta de la Catedral

- 1.—Abside, Cátedra episcopal y sitiales.
- 2.—Altar Mayor.
- 3.—Capilla del Sagrario.
- 4.—Altar del Santísimo.
- 5.—Sacristía.
- 6.—Sacristanes.
- 7.—Organo y coro.
- 8.—Altar de la Virgen.
- 9.—Confesonarios.
- 10.—Pórtico de entrada.
- 11.—Bautisterio.
- 12.—Atrio delantero.
- 13.—Bajada a la cripta.
- 14.—Ingreso lateral.
- 15.—Atrio de acceso al Sagrario

La superficie interior, incluyendo la de la capilla lateral destinada al servicio parroquial, será de 3.400 m<sup>2</sup>, lo que posibilita una cabida a unas mil personas sentadas.

El presbiterio o ábside tendrá en el fondo la cátedra o trono episcopal, con los sitiales del cabildo, o sea los canónigos o sacerdotes beneméritos.

En la nave central, entre la feligresía y el presbiterio, en el centro del crucero estará el altar mayor, en el cual el Santo Sacrificio será celebrado cara al pueblo.

El altar del Santísimo Sacramento estará en la capilla del Sagrario. Habrá un altar destinado a la Santísima Virgen María en el centro del costado norte, en la nave lateral.

Ambas naves laterales se encontrarán en semicírculo rodeando por detrás el presbiterio.

El bautisterio se encontrará junto al pórtico, separado de él por una reja de fierro forjado.

El órgano y el lugar destinado al coro estarán en el costado Norte del crucero, muy cerca del altar mayor, lo cual constituye una innovación de no pequeño significado, a saber: tanto el organista como los que cantan realizan una función sagrada íntimamente relacionada con la ceremonia, por lo tanto han de actuar tomando parte a corta distancia en el rito del Culto divino, lo que dará unidad y unción a todo el conjunto.

Por el costado Sur se tendrá acceso, bajo un pórtico cubierto al Sagrario, en el que se realizarán todas las funciones de carácter parroquial.

Bajo el suelo del presbiterio, en fin, se encontrará la cripta, que se llamará CAPILLA DEL RECUERDO, en donde tendrán sepultura los obispos de la Diócesis. En ella habrá un altar donde se celebrará la



Santa Misa por los benefactores que han colaborado en la construcción de la Catedral, y cuyos nombres serán grabados en los muros de ella.

### Financiación

Sólo la Fe y el Amor han logrado hacer realidad las obras cristalizadas de la espiritualidad cristiana, como son sus edificios de culto, caridad y educación.

En dos objetivos se concreta el gran mandamiento cristiano del Amor. En el primero y más trascendental, la augusta Persona de Dios, uno en esencia y trino en personas, a quien toda creatura está sujeta y a quien el hombre, capaz de amar conscientemente ha de dedicar todo su ser: "amarás a tu Dios con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas"

El segundo es el prójimo, a quien debemos comprensión, ayuda y consideración, como efectos del amor, por ser imagen y templo de Dios.

Al impulso del amor que abarca horizontalmente a todos los hombres, para formar con ellos la gran familia de hermanos nacidos de Dios y redimidos por su Hijo Unigénito, ha de corresponder el impulso de ascensión vertical de toda la comunidad y de cada miembro de ella. espontánea, constante y entusiasta hacia el Padre, hecho para nosotros visible y comprensible en la Persona de su Hijo, y cuyo Espíritu poseemos por la Fe y la Gracia.

No puede, pues, concebirse la construcción de una catedral sino por la colaboración esforzada y constante de todos los que forman la comunidad espiritual, a quienes pertenece como casa común. Ella ha de ser el exponente de su Amor a Dios, de su espiritualidad

y de su cultura, y al mismo tiempo el legítimo orgullo de su Ciudad y de su Provincia.

Para que esta colaboración sea eficaz serán creados diversos organismos que mantendrán vivo el interés, y se encargarán de facilitar a todos el obsequio de su personal y generosa colaboración.

Contamos, además, con una ayuda económica significativa de nuestros hermanos en la Fe de grandes naciones cristianas, especialmente de Estados Unidos y de Alemania, ocasionadas por las necesidades de nuestra Iglesia damnificada por el terremoto.

Con el objeto de acelerar la reconstrucción de nuestro templo máximo, nos hemos atrevido a solicitar de la Corporación de la Vivienda un préstamo equivalente a un 50% del valor total, que se entregará en tres años sucesivos a bajo interés y largo plazo.

Finalmente, queremos que la financiación de esta obra de interés común y servicio de la comunidad sea del dominio público, para lo cual todo el movimiento económico que demande la construcción, como asimismo los ingresos provenientes de cualesquiera fuentes se darán a conocer periódicamente.

## Exhortación Final

Amados fieles de Osorno, el anuncio de la reconstrucción de nuestra Catedral, junto con llenarnos de alegría nos impone gravísimas responsabilidades. Estamos ciertos que todos vosotros sabréis compartir tanto la una como las otras, mientras podéis estar ciertos que a la generosidad de vuestra colaboración corresponderá el esplendor de vuestra Catedral, y el

gozo y el mérito personal de haber colaborado en su edificación.

En prenda de paz y bienestar os impartimos, junto con dictaros esta carta, nuestra Bendición Episcopal.

† f. Francisco Valdés Subercaseaux  
Obispo de Osorno







